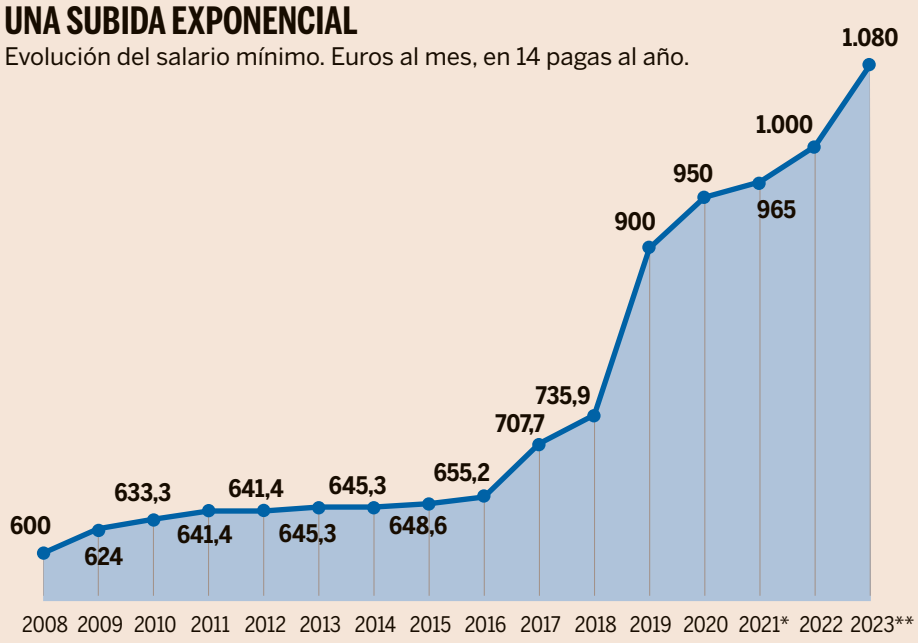
UNA SUBIDA EXPONENCIAL
Evolución del salario mínimo. Euros al mes, en 14 pagas al año.



*A partir del 1 de septiembre. **Con carácter retroactivo a partir del 1 de enero.

Expansión — Fuente: Ministerio de Trabajo

El SMI sube un 65% y la productividad cae un 5% desde 2016

LASTRE PARA EL EMPLEO/ La patronal Cepyme alerta de un alza del coste laboral, muy intenso en las pequeñas empresas.

Pablo Cerezal. Madrid

La situación del tejido empresarial cada vez es más complicada, debido a que las empresas se ven aplastadas entre unos costes crecientes (salarios, suministros, impuestos) y unos ingresos limitados por el frenazo de la actividad. En este sentido, la patronal de las pequeñas y medianas empresas, Cepyme, denunció ayer que el salario mínimo acumula una subida del 64,8% desde el año 2016 y resulta cada vez más complicada de asumir por las empresas, dado que en este mismo periodo la productividad ha caído un 4,9%. Esto supone un golpe para el 15% de las compañías, pero el impacto será todavía más intenso entre las pymes, dado que el 40% de ellas se verán afectadas por la subida.

De acuerdo con el informe *Repercusión de la subida del SMI en la pyme española*, publicado ayer por Cepyme, el salario mínimo se ha disparado en los últimos siete años, pasando de 655,2 euros al mes en 2016 (a los que habría que sumar las dos pagas extra al año) a 1.080 euros al mes este año, según anunció la semana pasada el presidente del Gobierno Pedro Sánchez. Es decir, un incremento del 64,8%. El problema es que, al mismo tiempo, "la productividad de las pequeñas y medianas empresas, medida en términos de ventas reales por ocupado y ajustadas a la inflación, ha caído un 3,6%; y la productividad total de la economía ha descendido aún más: el 4,9%", señala el texto.

El SMI arrastra los escalones superiores, elevando un 10,4% el sueldo medio en las pymes

El informe sostiene que el incremento del SMI, más allá del alza salarial directa, supone un fuerte sobrecoste para las empresas por varias vías. Por un lado, porque "produce un efecto arrastre en el rango salarial de las empresas, al deparar la subida de otros sueldos de personal de superior escalafón, cargo o antigüedad". Eso ha llevado a que el salario medio en las pequeñas empresas, las que tienen más trabajadores con sueldos bajos, haya subido un 10,4% desde 2018, el doble que en las grandes (5,7%).

Por otro, porque "el alza del SMI supone también para el empresario una fuerte subida de cotizaciones a la Seguridad Social, el 28,37%" del alza salarial, a lo que hay que sumar el impacto del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) y el incremento de las bases máximas de cotización, del 8,6% este año. "En los últimos cinco años, el Gobierno ha elevado las bases mínimas de cotización en más del 47% y las bases máximas cerca de un 20%", recuerda el texto. Y a eso habría que sumar en el futuro, en el caso de que llegue a aprobarse, el recargo en las cotizaciones de los sueldos más elevados que estudia introducir el ministro de Seguridad Social, José Luis Escrivá, para cuadrar las cuentas de la Seguridad Social.

Impacto

Todo ello ha provocado un duro golpe tanto en la generación de empleo como en las empresas. De hecho, Cepyme recuerda que "el aumento del umbral salarial mínimo desde 2018 ha provocado la destrucción de 105.800 puestos de trabajo y ha evitado la creación de 150.400 empleos". Y el impacto ha sido especialmente elevado entre las pymes, donde el nuevo SMI alcanza el 70,7% del sueldo medio, 10 puntos más que la media española, o entre algunos sectores, como la hostelería (93,8% del sueldo medio).

Así es como podría revertirse el Brexit

Gideon Rachman

En el punto álgido del debate británico sobre el Brexit, las pasiones llegaron a tal extremo que algunos hablaron de una "nueva guerra civil inglesa". Esa comparación me sigue intrigando por una razón concreta: el bando que ganó la guerra civil acabó perdiendo. El rey Carlos I fue ejecutado en 1649. Once años después, los ingleses decidieron que se habían equivocado y restauraron la monarquía. ¿Podría ocurrir algo parecido con el Brexit? Yo creo que sí. Siete años después del referéndum, y tres después de que se produjera realmente el Brexit, la opinión ha cambiado notablemente. Como escribió el académico Matthew Goodwin, alrededor del 60% de los británicos piensan ahora que el Brexit fue una decisión equivocada y votarían a favor de volver a la UE en un segundo referéndum. Una media de encuestas recientes muestra que el 58% de los votantes no sólo lamenta el Brexit, sino que está activamente a favor de la reincorporación.

Es fácil entender por qué. El Brexit se vendió como una forma de controlar la inmigración y mejorar el Sistema Nacional de Salud (NHS). Pero el NHS está ahora en mucho peor estado que en 2016. La inmigración en Reino Unido sigue siendo muy alta, ya que los inmigrantes de la UE se están viendo sustituidos en gran medida por personas de fuera del bloque. Y el FMI predice que Reino Unido será la economía desarrollada que peores resultados registre este año.

La demografía y la economía sugieren que el sentimiento de reincorporación se reforzará con el tiempo. Los votantes jóvenes son los más favorables a la UE: un 79% de los jóvenes de entre 18 y 24 años quiere la reincorporación. Y, por desgracia, es probable que el daño causado a la economía británica por el Brexit se haga cada vez más evidente.

Sería partidario de un proceso de dos referendos en Reino Unido. El primero, en el año 2026

Hasta ahora, estos cambios no se han trasladado a la política. Daniel Hannan, uno de los principales defensores de la salida, afirmaba recientemente que existía un "complot para anular el Brexit". ¡Ojalá! En realidad, a unos dos años de las elecciones, el Partido Laborista dice que revertir el Brexit está fuera de la discusión, y solo habla de "ajustes" en el acuerdo actual. Incluso los partidarios de la permanencia más acérrimos se quejan a menudo de que pasará una generación antes de que Reino Unido pueda plantearse la reincorporación a la UE. Pero esto es demasiado fatalista y demasiado tolerante con el creciente daño que está causando el Brexit. También ignora la velocidad a la que se mueven los acontecimientos y la opinión pública.

La verdad es que los "ajustes" marginales en el Brexit favorecidos por los laboristas pueden no ser alcanzables y no compensarían la exclusión del mercado interior de la UE. La opinión pública parece haberse dado cuenta de ello. Al final, los políticos tendrán que responder, y la idea de volver a la UE se convertirá en la corriente dominante. Una amplia mayoría laborista en las próximas elecciones facilitaría ese cambio.

Cualquier campaña a favor de la reincorporación se enfrentaría a otras dos grandes objeciones. La primera y más importante es la afirmación de que la UE no querría la vuelta de Reino Unido. La segunda es el argumento de que los británicos se volverán en contra de la reincorporación cuando se den cuenta de lo que implica.

La oposición europea al regreso británico existe, pero puede exagerarse. Michel Barnier, que dirigió el equipo negociador del Brexit de la UE, afirma que la puerta está abierta para que Reino Unido se reincorpore a la UE "en cualquier momento". Guy Verhofstadt, que estuvo al frente de la comisión del Parlamento Europeo para el Brexit, tuiteó la semana pasada: "Tengo un sueño. La unión de Ucrania y Reino Unido a la UE en los próximos cinco años".

Cuando llamé a Philippe Lamberts, copresidente del grupo de Los Verdes en el Parlamento Europeo, y le pregunté por la reincorporación de Reino Unido, me respondió: "Ése sería mi escenario soñado". Lamberts cree que las cinco principales formaciones políticas del Parlamento estarían a favor del reingreso británico.

Algunos Estados miembros de la UE, en particular Francia, probablemente tendrían una opinión diferente. Los franceses sostienen que los británicos eran un incordio dentro de la UE y que el bloque ha funcionado mejor desde el Brexit. Pero la oposición francesa a la pertenencia británica disminuyó en los años setenta y podría volver a hacerlo. Sin embargo, la mayoría de los conocedores de la UE advierten que, esta vez, no se ofrecería a Reino Unido ningún trato especial. No habría una rebaja de la contribución a los presupuestos ni una exclusión voluntaria del capítulo social. Reino Unido tendría que aceptar la libre circulación de personas y, muy probablemente, el euro.

Algunos expertos creen que, una vez asimiladas estas realidades, los británicos perderán su entusiasmo inicial por volver a la UE. Pero no es necesariamente así. La idea de que abandonar la UE reducirá drásticamente la inmigración ha quedado desmentida. Adoptar las normas sociales europeas puede horrorizar a la derecha *tory*, pero probablemente sería popular entre la mayoría del electorado.

Incluso el euro podría no ser un motivo de ruptura. Hace 20 años me opuse a que Reino Unido se uniera a la moneda única porque era un experimento no probado. Pero el euro es ahora una moneda internacional establecida, mientras que la libra parece sufrir una debilidad crónica. Los votantes jóvenes que están a favor de la adhesión se preocupan más por cuestiones como el medio ambiente que por nociones abstractas de soberanía.

¿Cómo podría hacerse? Yo sería partidario de un proceso de dos referendos. El primero podría celebrarse en 2026, una década después del referéndum de salida de 2016. Simplemente daría permiso al Gobierno británico para iniciar negociaciones con la UE. Un fuerte resultado a favor de la aprobación —digamos, del 60%— podría disipar cierto escepticismo de la UE sobre si Reino Unido está demasiado dividido para negociar con él. Luego se celebraría un segundo referéndum sobre los términos del acuerdo de reincorporación. Reino Unido tardó 11 años en restaurar la monarquía. ¿Por qué no intentar superar esta marca en un año y revertir el Brexit en una década?

Financial Times